

Tiquis-Miquis

REVISTA HUMORÍSTICA SEMANAL

IDILIOS TRISTES

Fausto y Rosalía



CUANDO se conocieron Fausto y Rosalía en sus vidas reinaba completa primavera.

Fausto era un jóven de oficio escultor, que vivía con su madre, una pobre mujer algo ya entrada en años, viuda, la que cifraba toda su dicha en su hijo, que era su sustento.

El jóven, pues apenas contaba dieciséis años, se enamoró de Rosalía á fuerza de verla todos los días cuando se dirigía á su taller á trabajar.

Ella habitaba en la misma calle donde pasaba el día trabajando Fausto, y éste tenía que pasar precisamente por delante de casa de ella.

Y este continuo pasar, hizo el conocimiento de los dos jóvenes que en los primeros días en que sus ojos se comprendieron, empezaron á saludarse, á cruzarse miradas significativas y sonrisas que decían tanto, como la boca expresa en algunas ocasiones.

Y quedó por fin un día hecho el juramento de amor, bajo un cielo azulado, purísimo, y al unísono del canto de un ruiseñor que en un frondoso azahar, lanzaba sus endechas amorosas llenas de indecible ternura, á los inmensos espacios de lo infinito.

Si, allí fué, en el campo, respirando las saturadas brisas que traían entre sus giros, los perfumes embriagadores del azahar; oreándose con aquel airecillo germinador que les enervaba la sangre y les hacía enmudecer bajo el bochornoso calor de un sol de fuego.

¡Qué hermoso les parecía á los dos enamorados aquel cielo azulado!

—¡Qué bien se estaba allí, ba-

jo la añeja parra plantada por el abuelo de Rosalía. Aquella parra tupida que les cobijaba formando caprichosos arabescos sobre sus rostros arrebolados por la sangre ardiente que en oleadas se les subía á la cabeza y los anonadaba, agarrotándoles la garganta, que reseca, no podía articular una palabra, fué el testigo mudo de aquel amor que nacía con tanta vehemencia.

Rosalía, era hija de labradores pobres, que pasaban su triste vida arañando aquella tierra que no se mostraba fecunda si no la regaban con el sudor de sus cuerpos.

Pero sin embargo, no lo pasaban del todo mal cuando los años eran buenos y podían llevarle á don Joaquín, aquellos duros de la *má' l' cül*, allá por el mes de Junio.

Nacida Rosalía y criada entre la gente del campo, sus modales eran francos y rudos, pero su alma era buena y sencilla.

Más el amor con el jóven escultor la transformó por completo, y al poco tiempo, Rosalía, se metamorfoseó de tal manera, que la que antes vestía burda faldilla de estameña, pañuelo de algodón al cuello y el peinado completamente echado hacía atrás, se la veía ahora vestir como las graciosas artesanitas; con su toquilla de *pelo de cabra*, su falda de céfiro en la primavera y el pelo rizado, con el rodeo encima de la mollera luciendo un bonito pincho de fino doble.

En fin, que la jóven, estaba completamente regenerada, gracias al entrañable cariño que la profesaba el enamorado Fausto.

Pero el tesoro que él había descubierto, era ya mirado con codicia por alguno que, más rico que Fausto, intentaba deslumbrar á la tímida Rosalía, que no acostumbrada á que nadie más que *su* Fausto, la arrullase con sus palabras de verdadero

amor, se ruborizaba cuando en sus oídos deslizaban algunas frases de elogio á su hermoso palmito.

Pero como la mujer es débil, en el caso presente, Rosalía honró á su sexo.

Y abandonó á Fausto y empezó las relaciones con aquel señorito que á los pocos meses, deshonrada, la abandonó.

Y sintiéndose madre, Rosalía, lloraba dos amores perdidos y repetía con acerbo llanto que le salía de lo más recóndito de su alma.

—¡Fausto mío, ven, consuélame y no maldigas á la que apesar de abandonarte, no te ha olvidado aún!

Pero ya era tarde: Fausto no la oía; se había ido lejos, muy lejos, donde no la pudiera ver.

TEODORO SILARUS.

RIPIOS Y OTROS EXCESOS

A Sátiro

Amigo Sátiro,
poeta esdrújulo
que con tu cítara
la lata das
á ese neófito
poeta místico
que sigue impávido
allá en lo *Rat* (1)
tañendo péñolas,
pulsando cítaras
casi anacrónicas,
mientras su voz
cual leve céfiro
roza las nítidas
frentes de vírgenes
del *atre mond*.
Deja el octógono
pedante insípido.
que hasta el pináculo
llegué, pues sé,
que tus irónicos
consejos, pónenle
cual perro hidrófobo
(Faulí, léase).

(1) Penat, por supuesto.

Deja al estético
poeta acústico,
que así impertérrito
taña el laúd;
deja que espléndidos
versos decágonos
nos suelte el inclito
à tout le jour.

Deja que al "pétalo
de rosa mística"
y al "damus áurea"
cante en Chulid,
y que sus cánticos
sosos, melifluos
llenen la atmósfera
del Rat-Penat.

Deja á su cállami
correr frenética
por el blanquísimo
papel hig-lif;
deja que el céfiro
poy-poético
le arrulle, fétido
hasta el morir.

Con tus hipérboles,
amigo Sátiro
y tu guasónico
estilo ad-hoc,
es segurísima
la triste pérdida
del nuevo Píndaro
llamado Poll.

Y si en sarcófago
humilde y húmedo
se hallara el cráneo
de genio tal,
¡adiós, olímpicos
rípios poéticos!
¡adiós, neurósitos
versos de Rat!

¡Adiós, dulcísimas
notas melódicas!
¡adiós per sémper
sueños de amor!
La gente poética
con rostro tétrico
maldecirte

y ¡oh, dolor!
Deja que al límpido
arroyo pláteo
pulsé su péñola
el poeta (¡sic!),
porque muchísimos
¡ay! moriríamos
sin rípios fétidos
y sin latín.

Que entone místico
su canto angélico,
que suelte ad libitum
sus coplas Poll
y así de un cólico
muere "El Incógnito",
Coxis, El Sátiro,
y

JUSBANOCH.

Chent que sab viure

Comensá en eixe periódic
á escriure molt rabioset
contra Chales (que en pau yaisca)
y demés homens de pes

que el partit tenia entonses,
y font jefe dels bebés
hasta que el pobre Gonsales
el ficá en l' Achuntament.
Huí es deputat, representa
á este poble en el Congrés,
fa l' agost allá on se fica,



tó el riñó ben cubertet
y li fá la competencia
á Aureliano el maniser.

Me paréix que en estes señes
ya sabrán vostés qui es
el ninot que ahí dal pintat
porta morros de bedell.

Gargafeta.

De oro y azul

Todo pasa.

Pasaron los llamados días de recogimiento en que Poy se flagelaba la joroba y el Licenciado Torralba leía á Cervantes para enjaretarnos más tarde alguna de sus enfadosas crónicas: pasaron también aquesos otros días de Resurrección más ó menos auténtica ó como si dijéramos, más ó menos á lo Campoy.

Todo pasa.

Ha pasado también de proyecto á hecho consumado el concierto azulejero y lo que es más extraño, lo que es más inexplicable todavía: ha pasado sin conocimiento para el *Heraldo*, para *El Clamor*, para *El Regional* y para el *Diario de Castellón*.

Sin conocimiento para el *Heraldo*, que adivina si el hijo de la mujer de su amigo don Fulano que acaba de nacer, tendrá aire de ministro, aire de filósofo, de sabio... ó aire nacional.

Sin conocimiento para *El Clamor*, órgano del ecléctico don

Fernando que siempre nos *forcadea* con soñadas ó probadas inmoralidades, socialifías, bajezas y miserias; vejaciones, concupiscencias y otras cosas de sus enemigos.

Sin conocimiento para *El Regional* que en privado ha abominado siempre del crecimiento de esa anguila del norte que tenemos por representante en el Congreso, bien que en público se haya pronunciado en su favor para contener la nicotina fusionista ó silvelista.

Sin conocimiento para el *Diario de Castellón* que ya en su edición extranjera, va en su edición para Paquito Vilar ó Pepito Mas dirige alguna alusión peluquera á nuestro César en decadencia ó en conserva.

Sin conocimiento, señores para nadie.

Y no es esto aún lo que más nos maravilla.

Nos maravilla aún más que *El Clamor* no diga esta boca es mía sobre tener tantas en su casa, y no tenga una palabra para defender al señor Gasset de nuestros ataques.

Bien está San Pedro en Roma, dirá *El Clamor*, y don Fernando en la inmensidad de azulejos que ha vislumbrado á través de sus lentes.

Muy cierto.

Y más cierto todavía que el pueblo trabajador, el pueblo honrado, el núcleo socialista sabe ya donde le aprieta el zapato ó la alpargata y no se someterá en lo sucesivo á los caprichos y á los gustos de ciertos demagogos de *doublée*.

**

Al director del *Heraldo* Pepe Castelló se le ha concedido la cruz blanca de primera clase del mérito militar.

¡Qué esponjado estará nuestro amigo!

En realidad de verdad, Pepito merece algo más que esa cruz.

Para cruz tiene bastante ya con el trabajo que le dá su periódico.

Lo que á Castelló le hace, pero mucha falta ¡qué carapel es que le asignen un sueldo vitalicio para darse una buena vejez.

Porque el oficio y el jabón dan por desgracia poca cosa.

Menos que en Cayetano á sus jornaleros de Villafamés.

Por cierto que la cruz concedida al feo de Pepe Castelló se le ha atragantado al pretencioso Juan de las Viñas, poeta reves-

teado de majaderías y lugares comunes.

Ahora precisamente es cuando encontramos más justa la distinción hecha al director del *Heraldo* por cuya salud brindamos mal que le pese al cóngrio de *Juan de las Viñas*, poeta evidente y decadente.

Una mujer ardorosa como el agua de Seltz, nos ha preguntado por la poética morada del pedagogo en salsa, y amigo nuestro Juanito Reguart.

Enteramos á la curiosa señora del domicilio de nuestro bello comprovinciano y advertimos bien á las claras deseos muy grandes en la dama de pedir la mano de aquel ilustre é hiperbóreo orador y filósofo á la vinagreta.

¡Oh poder de una barba bien mimada y de unos ojos de fuego... fátuo!

Por fin, Pepito Vilar, ha echado la muela del juicio.

Gracias á Dios que podrán dormir tranquilos los padres de familia!

Mefistófeles.

...y zás!!

SECCION LIBRE

Arruixa que plou.

El día de la Magdalena estave una chica del carrer de la Pólvora, que per sort se lo ha cregudo mucho, arrisanse el moño y se va fer un tres-quiló; pues el dichós tres-quiló ha fet riure á tots perque pareixie la tal chove una ovella esquilá en els peus.

Li diuen á la tal chicota Isabel la coixa y ella se crefa que no salería en Tiquis-Miquis; poro un soscriptor que la escuchó no la decó del mos y por eso ha sido el motíu de ocuparse de ella.

Has vistagudo como las paredes olen, Isabel; pues ya te dejaré otra clase de estenallas (aunque siguen les de traure brases del foc) y de eixa manera deprendrás lo que te proponías el día de la Madalena.

En el carrer de l'Alcora habite una chove que li diuen Teresa Antonia que totes les nits vá recorrent en compañía de la amiga *Llangosta* dic Agosta, carrerons y carrerónets per vo-

re si engañen á algún *quèlo* y no de la manta.

Pues la tal Teresa es molt amorosa, sent aixina que el seu amor no mes ame á tres chics.

Pues esta chica treta á subasta cuan donen d'ella?

—Una carabaseta de fils.

—Una cara velleta dic carabaseta de cartó á la una.

—Una tomata agra.

—Una tomata agra á les dos; no hiá qui done mes?

—Una fava del sello negro.

—A les tres la fava del sello negro.

Me pareix, diu el subastaor, que han donat masa per eixa prenda, tan... hasta el número que vé si no se enmende.

¡Fill del meu cor!!!

En la panadería que ya enfront de la iglesia de San Agustí ya una criá que fará cosa de un añ se li aná el novio fora y esta es l' hora en que esta *chiqueta* (en una sariá de primavera) no ha parat de plorar y pensar en ell.

¡¡Quina clase de *all* y *oli* yaurá entre michs pera resultar tan sentimental!!!

Recorts intachables y res mes.

En cuanta mala pata li han posat el apodo á la molinera de la plasa de María Agustina; nada menos que *L'amada*; amada á una chica que ni els gosos se dignen el alsar la cama pera pisarse en les faldetes de ella, (mes pronto dit.)

Qué mes que brindarse á vendre turrons pera vore si de eixa manera se trate al menos en eixos de mans rasposes?

Amada, veches de llevarte este apodo que pera tú no pega ni pegará may, pues ya está ben vist que no hay tu tía.

Per la molta importansia que mos pareix que té l'enviem, señó director, lo que agarrarem al bol á uns chiquillos que l'atre día chuaven en mits del carrer "al corral de ma tía sabonera".

—"Escolta, chulapito, en el corral de ma tía sabonera ya un abre d' esta y d' esta manera: la socá la té com el rabo de una *Gránera saragósana* y el frut se le asemeche als *cuernos* de un bou-manso de la acreditá y afa-má ganadería beltrarereña (antes *bolescotuda*). —¿Saps qués? y tú? y tú? (y aixina pasá la trena per tot el roglet de chiquillos que allí chuaven, no saben ningú esta clase de frut.)

Hara, si per casualidad algú dels lectors no sap lo que es, antes de pagar la piñora els diem algo mes claret en el duménche que vé; ¡pues entonses ya será farina de un atre costall!

Con que *piano* bó che? ¡pues casi ná!

Miraven el Dichous San per la nit, la provésó, en el carrer del Paso (Arriba) el panader (aprenent) *Bocatova* y son *consentida* Leocadia.

Un *reporter* del Tiquis-Miquis que se encontrava allí también, vió por entremedio de los *ángulos* mascu-femeniles, que *Bocatova*, hasiendo el desentendido y mirando la prosesión, ficaba la mano por la portucha de un oscur gabió de cadarneres *plomaes* (clar en 23 añs consideren) que Leocadia estile (á la forsa) portar detrás.

Mira, Quico, pareix que no eustile; pues si aixó eufá en eix día en tanta chen, que será cuan estiguen asoles?

Hara de ahí, el lector, que fase els comentaris.

VUELTA DE LA GITANA

Aunque no tengas diez céntimos para decirte el secreto que desea esta gitana, no por eso desapareces del mapa, y por eso voy á continuar diciéndote el secreto que me dejó el domingo pasado, te voy á decir que te tocas un poco de orgullosa, también sé que eres muy veleta y guasona, estás pirrá por un corneta que le gusta tocar un idem. Pero el tal chico, ha sabido donde tiene la mano derecha, buscándose otra de más garbas que tú, dejándote con tus iluminosos ojos muy cerquita de la cuadra, también se conoce que eres muy embustera. Elisa, con las botillas que haces al pronunciar las palabras, por eso todo el mundo te vá dejando y cuando te toca salir á paseo, tienes que ir á buscar á las amigas haciéndote algunos feos, que tú no los quieres conocer. Elisa, ¡porqué esó de tomar la fresca en invierno á las onze de la noche con una que otra compañera arriba en el tejado, y para más detalles, traspasando todos los tejados de la calle haciendo algunas cosillas que á nadie le parecen bien por ser muy pesadillas?

Conque ojo Elisa; ahora que estás sirviendo en la calle Mayor muy cerca de las medicinas ó sea de la farmacia de *Roda la*

bola, aprenderás á tener una poquita vergüenza y no maltratar á nadie, aprender modos para hablar; porque eso de echar perdigones por la boca, cuando estás hablando es muy feo por ser del pueblo de las gracias. Sigue mis consejos, y así podrás ir por las calles sin careta, que ahora no puedes.

Ponme, ponme otra perrilla en esta mano salá, verás como la gitana más larga te la dirá.

Para todos hay *teclao*.

Tenemos que decir algo de una tal Pepa de la calle de Caballeros que le gusta poner faltas (y no donar les bones) á todos los que ve festejar, siendo así que ella tiene más que las que en una partida de pelota se puedan hacer.

A estos *peros* que esta encuentra de lejos, se los diríamos si nada más tuviera que leer esto ella, y así y todo si se le acercara uno aunque tuviera todas las faltas del mundo de seguro no habrían bastantes *eses* é *ies* en las imprentas para poner el *SI* que ella daría.

Pero por ese lado es tan desgraciada, que desde que la conozco, no se le ha acercado uno tan siquiera para que la saque de penas y de envidia; pues ojalá se descolgara uno mañana y de esa manera es como yo (el autor de este *¡y zás!*) se le devolvería la burla que con toda su mala pata está haciendo á todo el mundo.

»««««

A LA SEÑORITA
AURELIA BALBAS

De solo amarte, me ofrecé mi dicha tal interés, que aunque en tus trece te estés tengo de estar en mis trece.

Con desdenes mil podrás hacer amainar mis velas, si esos mismos son espuelas para que te quiera más.

Y si el rigor te parece que tan puesto en razón es, que aunque en tus trece te estés, tengo de estar en mis trece.

Por lo menos se ha de ver si nos hemos de cansar, yo aborrecido de amar, tú amada de aborrecer. Qué mi fé no desfallece por más penas que me des, que aunque en tus trece te estés tengo de estar en mis trece.

A. SANCHEZ.

»««««

..... Y ZÁS!! DE FUERA

DESDE VILLARREAL

Sr. Director del TIQUIS-MIQUIS.

Muy señor mío; Ampieso por decirle que hay mucha *brüesa* que segar y por lo tanto con el sigarro en la *bueca* y corbeca en mano, doy prensipio á la *cüesa* llamando la atención de los cóvenes de la *muella* dentro, porque ya sale á rellosir Marfa la Blaya de la calle de l' Astación plena de rosaris de mores y haciendo carasas; á ésta le desiremos que no seya tan coqueta, porque eso de despresiar á chicos que no merece y andar detrás de otros que ni san recuerdan de su tipo tan patoso, no es de muqúeres, sino de veletas y filandrias; también sabe haser la orgulluesa como si foriguera la marquésa de la Cuel.

Pues no cale que seas tan orgulluesa ni cale que bufes tanto señórica de medio *cuelo*, mecor sería que anaras á *cüestura* á que te anseñaran á haser calsa por que me paise que no sabies.

Y alante segando tropesamos con la *mona* Consuelo la Borilla de la calle San Chochim, que por más que rebototeé como si foera una *oroneta* por calles, casuelas y calsietines no puede ancuentrar novio, ni ancuentrará que es lo que más *cüese* porque se lo ha cregudo mucho y por que tiene mala pata también.

Lo que á mí m' axtraña es que disíndole Consuelo, esté tan desconsolada; pero es porque parese un peludo de cajeta de fira; y no le dico más que sino muda de boca no may tuerrará *cacau*.

Y el último *mico* que sale á rellosir que se llama Dolores la Ortisa muy cónsida en este pueblo por lo presumida y patosa que es.

A ésta seguramente si le pusieran el dedo en la *bueca* no mosegaría; porque una chica como ella que siempre sancrona en todos los bailes y ventanas y como ella tan arregladora de casamientos y decar el de ella para bien de los cóvenes de poco espíritu, es esta la *cüesa*: ó es muy tonta ó demasiado espallivada.

Pues no seyas tan veleta Lola, por que á este paso hasiendo tantas carasas te vás á quedar sin cara.

Conque me paise que he dicho prou por hoy y sin mas alquería se despide de vuestra *eselensia* disíndole que pal número que viene habrá troenos y relampagos.

El Corresponsal.

DESDE ALMAZORA

Siñor Dilector del TIQUIS MIQUIS.

Mucho señor mío: Hoy li mando otra parequita de *lios* que mancuentrao dende el número pasado á este.

Es l' uno d' el carrero San Caine y d' una molinera que le disen Josefina que no más aprovecha para hasier la señorita, pero es "señorita del porró y d' el ansa encara no."

También ha tenido treinta ó cuarenta novios señoritos, que l' an deado cuando menos sa piensado; pero estos señoritos todos son de la *manta asgarra-da*. Es una llástima que la chica no se puenga en amo en casa *Marequita*, pues s' encoentra más batuda que la palla en la era siendo asina que no sabe lo que se piesca.

Y alante con los *lios*.

Este otro es del ya síelebre carrero de San Marcos y en el cual s' ancuentra Joaquín *Botifarra*, que ni duerme, ni sosiega por encontrar novia que seya rica; pues él se figura qu' es lo más templao del pueblo y más potrero; pero tiene muy mala *pata*, pues hasta las feyas no lo quieren ni pa llevarles los pendientes de las oreas.

En vista de que ninguna cóven la querido, estos días pasados ha pedido la mano á la madre del sobresaliente *Chapa*.

Yo li aconselle á *Botifarra* si es que novia vol trobar, que sen vacha á Castelló al barrio del Armelar.

Hasta l' otra amigo dilector, que tengo mucha tiela que cuertar.

El corresponsable,

Quiterio Tomaca.



Para el próximo número

ESCANDALOS EN CONSUMOS

Y
graciosas biograffas de

NUESTRAS PRIMERAS CATABAZAS



Imp. de A. Monreal